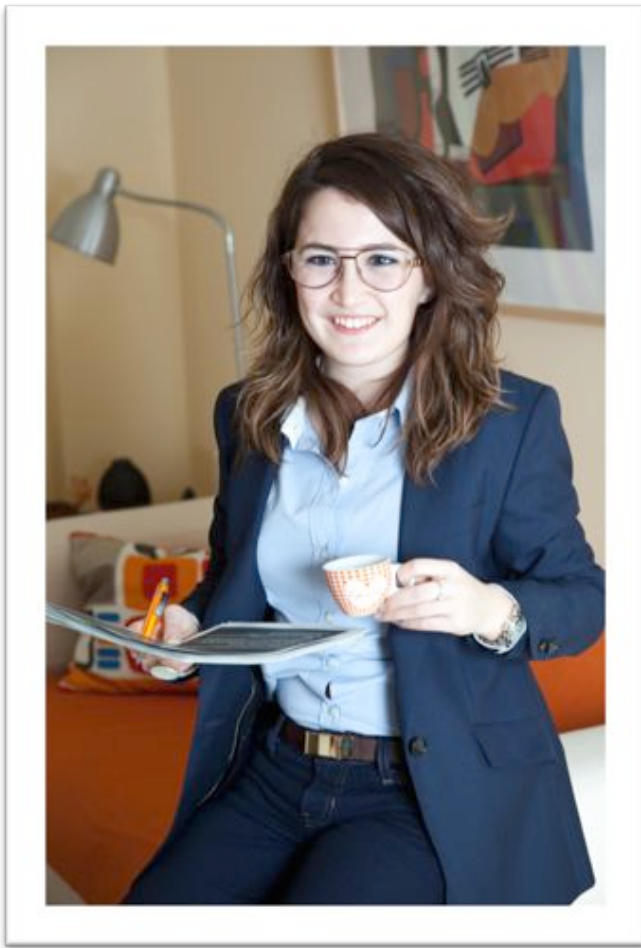


LA VIDA SEGUN SAN FACEBOOK



POR TXELL COSTA



Txell Costa soy yo. Y muchas personas más.

Somos una empresa con nombre de persona que trabaja el **“working happy”**. Nuestros objetivos personales tienen que definir cómo queremos trabajar. Y no a la inversa. La comunicación y el marketing nos pueden ayudar.

<http://www.txellcosta.com>

A las redes, por todo lo que aprendo con ellas (y no hablo de los cotilleos).

A mi gente, por ser mi vitamina diaria.

A Drita, por parir conmigo y Zuckerberg esta idea.

A mis padres y a Pere, por su incondicionalidad.

Y a ti, lector, por acompañarme en esta aventurilla. Estamos a 140 caracteres de distancia:

@txellcosta

CAPITULO UNO

LA GESTACION

Este es el futuro Mateo (sí, el nombre aún no está decidido). Un embrión de 12 semanas de vida. Su mamá ha decidido colgar la primera ecografía en Facebook. ¿Y a él, quién le ha pedido los derechos de imagen? ¡Este no es su lado bueno!



A tooooooo el mundo le cae la baba con Mateo. Que si “Ay nena, qué sorpresa”, que si “qué ganas de ver la tripita”, que si “ahora te tendrás que cuidar más”... Creo que es la foto que más ‘likes’ ha conseguido por metro cuadrado en Facebook.

Te voy a contar un secreto. En realidad, en la foto... NO SE VE NADA. NADA. Una mancha. Una mancha como las de esos test que pasan los psiquiatras en las películas. Ni tan solo se ve un garbancito.

Dentro de un par de meses, seguro que su madre y su padre harán una porra online para que la gente juegue a adivinar cuál es el sexo del bebé.

Y dentro de unas semanas más, preguntarán a la gente si les gusta más el nombre de “Miguel” o de “Mateo”.

Mientras tanto, tendremos la evolución/retransmisión en vivo y en directo de la barriga de la madre. Nos guste o no...

De hecho, ya hicieron lo mismo cuando se casaron, que hasta incluso crearon el hashtag #RutyToni. No quiero imaginarme el día del divorcio. ¿Qué hashtag usarán? ¿#queteden?

CAPITULO DOS

MATEO IS IN THE PLACE

Los pies de Mateo, las manos de Mateo, la ropa nueva de Mateo...

Lo sabemos TODO de Mateo. Todo. Ni que fuera Justin Bieber, ¡el tío! ¡Si no mide ni un palmo! En las redes todo el mundo comenta que se parece a su madre, pero yo, la verdad, es que diría que es igualito que todos los bebés del mundo: suavcito, blando, redondito. Pero me lo voy a callar. En Facebook, eso no se dice. Ni eso, ni que la madre se ha quedado muy gorda. Ni que menos mal que el niño no tiene la nariz de su padre.

Gracias al Facebook y a los blogs de famosillas como Sara Carbonero, he aprendido que están de moda las 'Baby Shower'. Y que son una fiesta para dar la bienvenida al bebé. ¿Al bebé? ¿Perdón? ¡Pero si el pequeñajo solo quiero dormir y comer, y su madre tener un minuto para poder dormir! ¿Quién es el lumbreras que ha creado este bodrio de moda supercomercial?

En fin, mientras encuentro la solución, voy a mirar cómo Mateo toma el pecho en la foto que han colgado en Facebook. No vaya a ser que me lo pierda y en un par de días el listillo de Zuckerberg la retire como "contenido inapropiado".

CAPITULO TRES

MATEO CRECE

Mateo está hecho un hombretón. He visto cómo gateaba en los vídeos de Instagram, como acababa lleno de papilla en las fotos de Facebook, sus primeras palabritas con forma de tweet...

Y no, no lo han colgado sus padres en la red. No, os equivocáis. Peor aún: HAN CREADO UN PAKE DE MATEO, un perfil en su propio nombre. ¡Por Dios bendito! Me han contado que eso no es lo peor, que hay gente que crea perfiles en Facebook de su perro, de su hámster... ¿Poco trabajo, no, tiene la gente?

A mí el renacuajo me cae bien. Es antisistema: siempre que le acercan una cámara, se pone a llorar o hacer muecas. ¡Con un par! Y su madre, frustrada por no poder enseñar al mundo lo precioso que es Mateo. ¡Si hasta le ha comprado un body con el pajarito de Twitter! Y creado el hashtag #MateoQueTeVeó para enseñarnos sus trastadas. ¡Olé ahí! Tú resiste, Mateo, y lucha por tus derechos de imagen. Mucho mejor salir feo a posta en las fotos que por ser feo de natural, como les pasa a algunos. Voy a estampar una camiseta que diga: “Lo que Dios no nos ha dado, nos lo han dado los filtros de Instagram”. ¡Hoy en día, hasta el feo de clase pilla cacho si tiene un buen Time Line!

Pero no nos desviemos del tema. Mateo crece. Su fake crece. Y por ahora los padres no nos han enseñado que crezca nada más. ¡Menos mal que preservan su intimidad!

CAPITULO CUATRO

AY, QUE AQUI HAY ALGO RARO...

En casa de Mateo pasa algo raro. El padre ya no etiqueta a la madre en las fotos. Y la madre ha empezado a poner selfies de ella y Mateo súper sonrientes, con frases tipo: “Nosotros sí que sabemos pasarlo bomba”, “El hombre de mi vida y yo”. Mmmmff... me huele a chamusquina. La sutileza no es lo de esta familia...

¡Espera, espera, que acaba de salir una nueva notificación en Facebook! “Rut (la madre de Mateo) está ahora soltera”. ¡No me jodas! ¿Se han divorciado? ¿Y no me han llamado para avisarme? ¡Qué fuerte me parece!

Voy a mirar qué veo en el perfil de Toni. A ver... ¡Ostras, no puede ser! Tiene de imagen de perfil una foto suya con una rubia despampanante. ¡No-me-lo-puedo-creer! Se me ha desencajado la mandíbula de la boca. ¿Y esta tipa, de dónde ha salido?

CAPITULO CINCO

EL DESMADRE A LA ITALIANA

La relación de Toni con la rubia parece que va viento en popa. Por los check-ins de Foursquare he visto que han ido de escapada romántica a un hotel caríiiiisimo, al futbol a animar a su equipo, a la playa a tomar el sol (bien, no les he visto a ellos... he visto las abdominales de los dos y los pies).

La rubia es una blogger de mucho renombre. De esas que se ganan la vida haciéndose fotos a ellas mismas. De esas que van invitadas a los eventos, y tienen ropa gratis, y hoy te cuentan que pasta de dientes usan, y mañana qué crema corporal les va mejor... Y en Instagram nos enseñan que ellas no van nunca al gimnasio, que su cuerpo es especial y les permite desayunar cada día del mundo crepes, croissants y, sobretodo, cupcakes y macarrons, unas galletas pijas francesas que yo en mi pueblo no encuentro ni de coña. Además, la tipa tiene una casa que tira para atrás. Se ve que promociona una marca de muebles muy cara y no para de enseñar todo su loft. Y claro, no puedo evitar pensar "aquí se ha tirado a Toni, y aquí, aquí...".

Pobre Rut, qué mal rato debe de estar pasando...

CAPITULO SEIS

UN KLEENEX PARA RUT

Yo estaba muy tranquila. Creía que Rut llevaba bien esto de la separación. La veía en Facebook súper sonriente, con sus amigas tomando gin-tonics, con sus amigas de compras, con chulazos bailando en la discoteca de moda como si fuera una quinceañera...

Pero hoy he quedado con ella para hacer un café (café que hemos subido a Instagram, of course). Y no, la verdad es que no. No está fatal: lo siguiente. No para de llorar y de decir que está obsesionada con Toni, que ha creado una Alerta de Google para saber todo lo que se publica en internet de él. Que ha eliminado toooooo muchas sus fotos del móvil. Que lo ha borrado de Facebook y de Twitter, pero que sigue espionando su perfil cada hora. Además, consulta los favoritos que hace Toni en Twitter (yo esto de los Favoritos que me lo expliquen, porque no sé de qué narices sirven aún).

Además, esto del Whatsapp la tiene frita. Lo coge para mirar la hora de última conexión de Toni. “¡Mira, mira, está conectado ahora! Seguro que la perra esa ahora no está con él. Creo que le voy a escribir. En realidad, se muere de ganas de volver conmigo”. Ajá. Se muere de ganas. Por eso acaba de colgar una foto morreando a la rubia en Instagram con los hashtags #love #beauty #sexy #girl.

- ¿Rut, estás segura de escribirle?
- Sí, sí, tengo que volver a hablar con él. Me tiene que volver a explicar por qué se fue de casa.
- Hombre, Rut... Cuando me constaste que habías quedado con otro hombre que habías conocido en un chat...
- Eso no fue nada, mujer...
- ¿Ah no? ¿Y por qué, de golpe, pusiste contraseña al móvil por si Toni lo miraba mientras estaba en casa? ¿Y eso de silenciar los Whatsapps? ¿O cuando Toni te pilló en la cama de noche whatsappeando?
- Chorradas. Y Toni, un aprendiz. ¿Que no sabe que los historiales de Whatsapp se borran y que la clave es espiar los correos electrónicos?
- ¡Rut... por favor! Me das miedo, tía, te has vuelto una estrategia 2.0.
- Mira, ¿sabes qué? Le voy a bloquear. No quiero saber nada de él.

Voy a pagar los cafés y nos vamos, que esto no hay quien lo remonte.

- Ven, ven, hagámonos una foto antes de que nos marchemos y de que lo borre de Instagram.
- ¿Para qué, Rut?
- Para que Toni vea lo buena que estoy con estos quilos que he perdido con el drama. Además, llevo camisa nueva y quiero geolocalizarla para que vea que estoy en su barrio y

que tengo la agenda *a full* de planes chulos, más que él. Por cierto... ¿Crees que tendría que hacer la cuenta de Instagram privada para hacerme la interesante?

CAPITULO SIETE

EL DRAMA CONTINUA

Hoy me ha despertado a las 5 un Whatsapp de Rut. Se ve que, en un ataque de insomnio, se ha puesto a hurgar el historial de Google del ordenador de su casa y ha visto que su ex (que ahora le ha rebautizado con el nombre de 'El innombrable') se dedicaba a mirar películas porno. ¡Será tonto el tío! ¿No sabe que todo el mundo mira guarrerías pero después borra las cookies? ¡Pero si hasta en el trabajo miramos de todo! ¡A este Toni le falta un tilín!

Total, que me he ido a casa de Rut a consolarla, con un poco de chocolate y de vino, muy a lo *Sex and the city* pero con menos glamour y rímel. De hecho, Rut llevaba un pijama de cerditos espantoso, que no le quedaría bien ni a Carrie Bradshaw.

Cuando he llegado, tenía los ojos como los de una rana, salidos de tanto llorar, y estaba con la nariz empotrada en la pantalla del móvil.

- Acabo de escribirle a Toni.
- ¿A estas horas? Mira, que me despiertes a mí que soy tu amiga del alma tiene un pase, pero que levantes a Toni para comentarle lo de las pelis porno me parece *too much*.
- Pues ha funcionado. Ha admitido que es verdad.
- ¿Y? ¿Qué esperas ahora?
- Quiero una explicación. Quiero que me cuente por qué lo hacía.
- Rut, no te pases... Somos humanos.
- No no. Me lo debe. Soy la madre de su hijo. Mira, mira... Está conectado al Whatsapp. Ha salido esa flechita verde que dice que ha leído del mensaje. Ahora escribe. Y borra. Y escribe y borra. Y escribe y borra constantemente... ¿Por qué tarda tanto? Envía una frase cada 10 minutos.
- Joder, esto me recuerda cuando contabas las contracciones del parto y lo comentabas en Facebook...
- ¿Y sabes qué, tía? Ha aprendido a usar emoticonos. La perraca esa le debe haber contagiado.
- ¡Pues mándale un plátano! ¡Seguro que le recuerda a sus momentos en intimidad cuando miraba porno!

Mierda. He hecho llorar a Rut.

Mira. Yo paso de dramas colombianos. Prefiero jugar con el crack de Mateo, que me tiene el corazón robado. Al tío le gustan las nuevas tecnologías y usar el Ipad. Cuando voy a verle, le pongo vídeos de gatitos y se parte.

Su madre dice que es un genio. Yo, no le voy a llevar la contraria... pero diría que todos los niños del mundo hacen lo mismo hoy en día.

¿Sabes qué? Solo espero que cuando Mateo sea mayor borre las Cookies en caso de desinstalar el filtro de control parental de Google.

CAPITULO OCHO

LA GUERRA FRIA

Las cosas se van calmando. Entre Rut y Toni hay una guerra fría pero al menos ya no tenemos picos de drama.

A veces, Rut cuelga en Facebook frases en plan filósofo-low-cost del tipo “Si quieres a alguien de verdad, déjalo libre y ya volverá” y cosas de este tipo -es lo que tiene zamparse todos los libros de autoayuda del mundo en una semana-. Ahora que lo pienso, no sé si esas frases van con indirecta para Toni....

CAPITULO NUEVE

RUT SE LIA LA MANTA A LA CABEZA

Viernes por la noche. Rut y su amiga Miriam salen de fiesta. Solteras, con taconazo y morro en los labios y sonrisa prefabricada que delata la angustia por encontrar un hombre. Lo llevan todo pequeño: la falda, el top y el clutch diminuto donde encajan, forzando la cremallera como la barriga de Papa Noel post atracón navideño, para que quepa el Iphone.

Mientras cenan, hacen la foto del plato para colgarla en Instagram. Después vendrá la foto a los gintonics y los selfies para demostrar lo muy mucho que se lo están pasando bien. Si pueden, también se harán fotos con algún guaperas para fastidiar a los ex y a las víboras de sus novias (la venganza es un plato que se sirve en Instagram). Y a las tantas, si las cosas se desmadran, empezarán a derrapar con actualizaciones melancólicas en Facebook. Miriam, que es más moderna-de-postureo, también lo hará en Twitter bajo el hashtag #TajaTuit.

Y el día siguiente, después de un cóctel de ibuprofenos con café, empezarán a borrar los rastros de mediocridad de Facebook, cruzando los dedos para que nadie haya hecho un "like".

Solo espero que un momento de desesperación y alcohol Rut no escriba a Toni...

CAPITULO DIEZ

ME QUIERE O NO ME QUIERE?

Rut ha ligado. Ayer. Y antes de ayer. Y hoy. Y supongo que mañana. ¡Es un crac! Dice que esta web llamada “Adopta un guapo punto com” funciona a las mil maravillas, que es la mejor web de contactos que hay por el mundo, y que ha encontrado la piedra filosofal del ligoteo. Que eso de “no hables con desconocidos” ya no se lleva y que lo tiene todo controlado. Que sabe justo lo que tiene que decir y lo que no.

Primero, empieza tonteando por chat.

Cuando sabe su nombre y apellidos, le hace una investigación de tercero grado por internet, a ver qué encuentra. Y si localiza a las ex, mejor que mejor. Google lo sabe todo.

Después, con el tiempo, se dan el número de Whatsapp.

Y a partir de aquí, si el tío no es de esos lentos que responden al cabo de horas perdiendo la paciencia de Rut, todo va bien.

Así que genial.

Bueno, genial todo... no. A Rut le ha salido un tic nervioso en el ojo. Creo que es de tanto mirar el móvil de reojo para controlar los Whatsapps de los ligues.

CAPITULO ONCE

LA DIETA DIGITAL

Rut se ha vuelto zen. Ha encontrado un novio hippie que hace yoga y no tiene smartphone ni cuenta de Facebook. ¿Cómo puede vivir así?

Ahora, Rut dice que hace “Dieta digital”. Que en su casa no hay internet por eso de las radiaciones y que solo mira el correo electrónico una vez a la semana. Que viven en una granja en medio de la nada y que apenas tienen cobertura. Ella, que durante el desalojo de un incendio colgó fotos en Instagram pasando de los bomberos que le gritaban “¡corre, sal del edificio!”. Ella, que se ponía colonia hasta para hacer Skypes. Ella, que protegía mejor al móvil que a la vida. Ella, mi Rut.

Además, ha anulado la suscripción de todos los boletines electrónicos en los que estaba y dice que su bandeja de entrada está más limpia que mi cuenta del banco.

Me alegro mucho por ella. Se merece ser feliz. Ya ni se acuerda de Toni. Esta taaaaaaan abajo en su lista de Whatsapps enviados que es como si no hubiera existido nunca.

CAPITULO DOCE

EL NOVIO POETA

Parece que Rut tiene novio nuevo. Se llama Pablo, es argentino, pero yo le llamo "El Poeta", por las perlas que le publica en Facebook. "Esta mañana cuando me he levantado las sábanas olían a ti". A ver, querido Pablo, no me hace falta saber a qué huelen las sábanas. ¿Le podrías enviar este mensaje por privado, por favor? ¡Me da un poquillo de alergia tanto atracón de azúcar!

- Aixxxx... ¿verdad que es adorable, Pablo? Con un Whatsapp suyo consigue hacerme sonreír durante horas.
- No sé, tía, me parece raro tanta pasión de amor de golpe. ¡Solo hace una semana que os conocéis!
- Dice que quiere presentarme a su familia. Mira, mira, te enseño las fotos de Facebook para que les veas las caras... ¿Verdad que parecen adorables?
- No sé qué decirte, Rut. Estas fotos son tan oscuras y pixeladas que tu suegra parece que tenga la cabeza como Marge Simpson.
- ¡Ay, tía, pon un poco de imaginación!
- Y tú, deja el móvil mientras hablas por la calle, que te vas a comer una farola... Grávale un audio y así acabas antes. Bueno... ¿Y a qué se dedica Pablo?
- Es fotógrafo.
- ¿Fotógrafo?
- Sí. ¿Nos has visto sus fotos de Instagram?
- Mmmm... Pues no.
- Sí, tía. Se le da súper bien. Bueno, no es fotógrafo de formación, pero con los filtros y tal de Instagram hace cosas chulísimas y ahora quiere montar un negocio de fotografía. Dice que yo seré su modelo favorita (guiño guiño).
- Ah. Qué interesante.
- ¡¡Mierda, mierda!!
- ¿Qué pasa? ¡¡No me asustes!!
- ¡Que me voy a quedar sin batería y estoy pendiente de un Whatsapp de Pablo para quedar! ¡Mira, mira, un mensaje de Pablo! -¡Ay, qué mona! Su cara se ilumina más que la pantalla-. Dice: "Estoy celoso de este móvil que ahora tiene clavadas sus pupilas. Si pudiera, esta noche hacía 'clic' en tu corazón y 'scroll por toda tu espalda...Deberíamos estar abrazándonos y deslizando nuestros dedos por nuestro cuerpo en vez de en esta pantalla..."
- Rut, no leas estos Whatsapps en público... que me entran nauseas...
- ¿Qué te parece si le respondo: "Yo quiero hacer un copy-paste a tu corazón"? ¿Crees que pillaré que estoy enamorada? ¿Le pongo emoticono de carita con corazones en los ojos?

Pufff. El cacharro acaba de morir. Coitus interruptus.

CAPITULO TRECE

ERROR CUATRO ZERO CUATRO. PABLO NOT FOUND

Se ha ido. De un día para el otro. Y no responde al teléfono y en el Whatsapp dice que no ha mirado el teléfono hace cinco días.

Rut está fatal, la pobre. Solo va de la cama a la cocina para comer helado y vuelve a la cama. Estoy por calcular cuántos kilómetros ha hecho a por helado con la app esa de running que hay. Debe haber batido un récord fijo.

Ahora dedica los días a enviar invitaciones al puñetero Candy Crash a todo quisqui y a colgar canciones melancólicas en Facebook, con fotos en blanco y negro y frases de esas crípticas, como de lápida de muerto.

Está tan perdida que no la encuentro ni con Google Maps. Vaya tela...

CAPITULO CATORCE

UNFOLLOW

Pablo ha vuelto a dar señales de vida. Resulta que le cayó al móvil en la taza de wáter y por eso había desaparecido durante unos días, porque no tenía copia de seguridad de los contactos y porque no tenía a Rut agregada en Instagram (sí, a veces las parejas-recién-salidas-del-horno tienen esas cosas raras). A mí me pasó una vez una cosa similar: el móvil se suicidó; no me cayó, fue él que se tiró al suelo, como atraído por una energía misteriosa. Cosas de la física que algún día me darán la razón.

Suena el teléfono. Es la melodía de *Somebody to love*, de Queen. Es Pablo. A Toni cuando rompieron le puso la canción de Rosana *Si tú no estás*, y a su ex suegra un politono con la música de La Legión.

Rut no coge el móvil.

- ¿Qué haces? ¿Por qué no le respondes?
- Ah, solo es una llamada perdida.
- ¡Rut, no fastidies! ¡Si ha sonado hasta la saciedad!
- Es que... Es que...
- Es que... ¿Qué?
- ¡Estoy con otro! No te lo quería decir, ¡pero estoy con otro!
- Tía, lo tuyo es infidelidad reincidente...
- Voy a borrar de Facebook a Pablo. A ver si así se da por enterado y me ahorro tenerlo que ver cara a cara para contárselo.
- ¡Tía, eso duele! Y mira que Pablo no era santo de mi devoción...
- Pues le voy a responder con simples "Ok" a los Whatsapp. ¡Más claro, el agua!
- Toda la razón. Todo el mundo sabe que cuando una mujer solo dice "ok" sin ningún emoticono, la cosa es gravísima...
- ¿De verdad? ¡Gracias por el apoyo!
- Rut, ¿estás de coña? ¿No has pillado el tono irónico? ¿Pero qué narices ha pasado para que acabarais tan mal?
- Todo empezó el día que no comentó una foto mía en Facebook. Salía moníiiiiiiiiisima. Y el tío ni se inmutó.
- ¿...Y?
- Mal hecho. ¡Tenía que marcar territorio! Después de eso, vino lo de losWhatsapps. Ese tonillo que usaba...
- Rut, losWhatsapps no tienen tono de voz. Son mudos. El tono de voz, la interpretación, ¡la haces tú!

- Mira, que no, que no tienes razón, que yo tengo un sexto sentido para esas cosas y que algo fallaba entre nosotros desde hacía tiempo...
- Esto es un drama romántico y no lo de Romeo y Julieta...

CAPITULO QUINCE

RUT MODO BUSINESS WOMAN

Rut dice que pasa de ligues. Que se va a centrar en Mateo y en su carrera. Que estaba desorientada, como cuando pierdes la cobertura mientras hablas por teléfono y das vueltas y haces posturas de yoga como un tonto, pero que ya se ha encontrado. Que ojalá pudiera hacer “control + Z” y borrar el último año de su vida. Que se ha acabado esta fase de adolescencia. Que las redes sociales no son un juego.

Y se ha apuntado a un curso de community manager y a otro de personal branding, porque dice que tiene que reinventar su vida.

- ¿Que ahora quieres ser community manager? ¡Qué sabrás tú de comunicación y marketing, si eres abogada!
- Bah, pamplinas. Todo el mundo sabe escribir “Hola buenos días” en Facebook y organizar un sorteo para conseguir amigos.
- Rut, creo que te equivocas. Eso de “quién la tiene más grande” no funciona con las redes sociales. Que lo importante no es tener muchos seguidores, sino que sean activos, y hablen, y hagan likes... Yo vigilo mucho a quién agrego como amigo, porque ya lo dice el dicho: “Dime a quien sigues y te diré quién eres”.
- Lo sé, lo sé. En clase me han contado que se llama “engagement”.
- Qué casualidad, eso es “noviazgo” en inglés.
- Calla, calla, no me hables de novios que no quiero ver hombres ni en pintura. Bueno, ¿pues te gusta mi idea de ser community manager o no? Podré trabajar desde casa y estar más tiempo con Mateo... Y, con el tiempo, me imagino trabajando desde Bali. Ya me imagino las fotos que colgaré en Instagram de mis piernas y el ordenador encima en medio de una playa desierta...
- Ajá. ¿Y de dónde sacarás el wifi, en medio de la playa? Porque tu sin wifi, sin batería y sin rímel no puedes vivir. ¡Eso es deporte de riesgo y no el parapente!
- Ay, tía, siempre tan negativa...
- Te lo digo en serio, Rut. Lo tuyo con el wifi es como tu relación con los hombres: no lo valoras hasta que los pierdes. Y te crees que es un complot y el mundo está en contra tuyo por no tener conexión.

CAPITULO DIECISEIS

FICHAJE NUEVO

Rut ha conocido a Pedro en el gimnasio. Es un tío... un tío... ¿cómo lo definiría? Pues así, como muy normal. Ni cachas, ni con sobredosis de gomina... Normal. De esos que van poco a poco y primero te agregan en Facebook, después te hacen un toque (señal inequívoca de que quieren salir de la "Zona de amigos" para pasar a la zona de "Te voy a comer con queso")... Vaya, una progresión normal.

Hoy hemos quedado a comer los tres para que me lo presente.

- Rut, deja el móvil de una puñetera vez. Hacía 15 días que no te veía y tú con la puñetera pantallita...
- Perdona, tía, es que no sé dónde se habrá metido Pedro.
- Pues estará buscando sitio para aparcar, mujer. Ya sabes que aquí en el centro es caótico.
- Mira, mira, un Whatsapp suyo: "Acabo de aparcar". "Ok. Yo estoy dentro". "Ok, entro". "Vale, te esperamos en la última mesa, al fondo, a la derecha". "Vale, voy" - todos mensajes imprescindibles, sin los cuales seguuuuuuuuro que no se habrían encontrado jamás.

La comida con Pedro está yendo muy bien. Es un tío encantador. Ups, me vibra el móvil. ¿Es un Whatsapp de Rut? ¿Por qué me escribe si está aquí delante?

- "¿Verdad que es majísimo?" -leo. Esperemos que tenga suerte, porque últimamente le han durado menos los novios que la batería del móvil...

CAPITULO DIECISIETE

LA BODA

Menos mal que ya ha llegado la boda de Rut y Pedro. Esto de ser dama de honor es muy cansado. Estoy harrrrta de coordinar tantos chats de grupo, hasta los he tenido que clasificar: "Los amigos del novio del trabajo", "Las amigas de la uni de la novia"...

Además, con tanto estrés el corrector del móvil se ha vuelto majara y el otro día le mandé un mensaje al cura que decía: "Señor cura, le he reservado una silla en el restaurante junto a los padres de la novia. El menú está compuesto por ensalada templada de POLLA de corral con frutas exóticas". ¡Maldito corrector! ¡Voy a ir directa al cielo!

Pero hoy me lo voy a tomar con calma y filosofía. Lo primero será desayunar como una campeona para aguantar todo el día los tacones. Unas tostadas, el móvil para consultar las últimas novedades de Facebook... Rut tiene el muro colapsado de tantas felicitaciones, creo que más incluso que el día de su cumpleaños (sí, son esos días en los que aparecen amigos de debajo de las piedras, incluso algunos de esos que ni te saludan cuando vas por la calle).

Después os colgaré una foto del traje de novia. Y de Mateo, que está monísimo con corbata, y llevará los anillos (anillos que, por cierto, llevan inscrita la horterada de "TQM #forever", pero ya se sabe que el amor nos trastoca más que una actualización de software de Iphone...).

A mí todo esto de las bodas me viene grande. Por mí, le diría al cura "Sí a todo" y jala! a otra cosa mariposa. Que eso de los votos y demás es la mentira más gorda del mundo, cuando cómo hacemos clic a la opción de "He leído y acepto los términos de uso...". ¡Lo importante es el día a día, y no ese papel!

CAPITULO DIECIOCHO

EL VIAJE DE NOVIOS

- ¿Rut, de verdad necesitas tantos cachivaches para ir a Kenya? ¡Pero si llevas más cables en la maleta que sujetadores...!
- Nunca se sabe qué puede pasar. ¡Y mujer precavida vale por dos!

CAPITULO DIECINUEVE Y EL TIEMPO PASARA...

Y la relación de Rut y Pedro será inmortal como los teléfonos Nokia que hacían antes.

Y llegarán nuevos programas que sustituirán el Facebook y el Twitter. Como pasó a la historia el chat de IRQ, y el Fotolog, y el Myspace... Y Rut y Pedro la liarán parda cuando intenten que los nietos les cuenten cómo funcionan las nuevas modernidades tecnológicas.